



EL III CONSEJO NACIONAL DEL PDI SE PRONUNCIA  
SOBRE LOS TEMAS DE LA 2a. FASE DE LA TRANSICION  
QUE HOY TRATARA REUNION DEL GOBIERNO CON PARTIDOS  
DE LA CONCERTACION

Se ha desarrollado en Santiago, los días 26 y 27 de Octubre, el III Consejo Nacional del PDI con el objetivo de analizar el carácter y las iniciativas políticas principales de la segunda fase de la transición a la democracia, resolver sobre la contribución y la participación del PDI en las Elecciones Municipales e impulsar la extensión orgánica del PDI que ya tiene presencia en más de 30 ciudades de Chile.

El PDI estima que representa un gran logro de la transición a la democracia el hecho de que pese al mantenimiento de una estructura institucional heredada de la dictadura, de los límites constitucionales que afectan la autoridad política del gobierno y del mantenimiento del propio Pinochet como Comandante en Jefe del Ejército, el gobierno que encabeza el Presidente Aylwin se ha consolidado y ha hecho inviable una involución autoritaria. Esta conquista implica la creación de un nuevo clima democrático en el país y un avance significativo en la concreción de las libertades civiles y políticas.

De ello deriva el hecho de que ha sido superada, como contradicción principal, el enfrentamiento entre democracia y dictadura y, en cambio, el nuevo cuadro se organiza en torno a la necesidad de promover las reformas institucionales que permitan superar el pasado dictatorial y, sobre todo, en torno a la capacidad del gobierno para abordar los agudos problemas del gasto social dejado por la dictadura, de otorgar mayor verdad y justicia a las violaciones de los Derechos Humanos del pasado, de generar una nueva política de crecimiento económico que contemple un nítido criterio de equidad y justicia social inexistente en el actual modelo económico imperante y de generar auténticos canales de participación del pueblo en el desarrollo de la economía, de la política y de toda la vida del país.

Creemos que es necesario señalar los límites y las críticas que nos merece la acción gubernativa de este año y medio -considerando los obstáculos objetivos con los cuales debe operar este gobierno- conjuntamente con rescatar como una victoria de la democracia los avances que este registra en diversos planos. Rechazamos el conformismo acrítico como la demagogia y el maximalismo paralizante.

Observamos que una de las características del periodo de transición que vivimos está dada por una separación entre la actividad del gobierno democrático y el pueblo. Ello tiene sus causas, entre otras, en que la dictadura cerró, durante 17 años, los canales de participación de la población, aplastó y paralizó a la sociedad civil, la desconectó de las grandes decisiones del estado, desprestigió la política y a los partidos políticos, creó el temor de estar dentro de la cosa pública, y todos estos factores no desaparecen



mágicamente. Sin embargo, en esta separación y en la indiferencia o franco descontento que se observa en la población democrática, cuentan también criterios políticos equivocados de sectores del gobierno que han creído posible construir la transición sin una activa participación de los chilenos, muchas veces concibiendo esta presencia como una dificultad y un riesgo y, en definitiva, imponiendo un tipo de acción política tecnocrática, que ha privilegiado los necesarios acuerdos con la derecha, encerrando las grandes decisiones que afectan el futuro democrático de todos los chilenos en un ámbito reducido y popular. De este hecho deriva el fenómeno de que importantes medidas del gobierno, en materia salarial, de vivienda, juvenil y legislativa en favor de los familiares de las víctimas de la represión, de los pueblos indígenas y otras, no sean asumidas como propias por las organizaciones sociales dado que no siempre han tenido una real injerencia en la generación de dicho proyecto.

Los acuerdos con la oposición en democracia son necesarios. Sin embargo ellos no pueden significar la aceptación del chantaje, de la imposición, del co-gobierno por parte de sectores que obstaculizan la democratización del país defendiendo la herencia institucional pinochetista para mantener un poder ilegítimo o para aumentar su presencia burlando la real voluntad popular. Tenemos la impresión de que el gobierno, llevado en el afán de hacer avanzar las reformas, acepta la presión derechista y sus vetos, sin recurrir a la gran contrapartida que posee: su legitimidad ante la sociedad chilena, el apoyo de un país que puede y debe, con su participación, equilibrar la balanza en favor de las transformaciones. La denuncia gubernativa y de los propios partidos de la Concertación respecto de las responsabilidades del régimen de Pinochet y de la propia derecha, con cuyos hombres la dictadura gobernó por largos años, en la delincuencia, en el terrorismo, en la pobreza y marginalidad, tienden a diluirse y aparecen como responsabilidades de este gobierno aquello que es una trágica herencia de la política económica y social del autoritarismo. En esto hay, también, una evidente responsabilidad del aparato comunicacional del gobierno que aparece inhibido y a la defensiva frente a la prepotencia y a la demagogia de la derecha e incluso de la ultra-izquierda.

Compartimos la opinión del Presidente del PS de que ha habido un encapsulamiento del gobierno, pero creemos que de este encapsulamiento han sido víctimas también los partidos de la Concertación que no han desplegado una iniciativa de base tendiente a lograr una auténtica participación del pueblo y una mayor comunicación con los trabajadores para recoger sus inquietudes, incorporarlas al proyecto gubernativo, evitar los desaciertos de algunos ministerios en relación al tratamiento a los gremios y explicar el real alcance y la dimensión de las iniciativas del gobierno democrático. Uno de los problemas más urgentes a resolver es precisamente superar la distancia entre el gobierno, los partidos de la Concertación, las organizaciones sociales y la sociedad civil en su conjunto y lograr que las fuerzas



de la Concertación -a las cuales nos sentimos ideal y políticamente ligadas en esta gran tarea por hacer avanzar la democracia con justicia social-sean partidos de gobierno y de lucha por los intereses de los trabajadores.

Nos parece evidente que las grandes tareas de esta segunda fase de la transición a la democracia son las de abordar prioritariamente el "pago de la deuda social" y las reformas institucionales que permitan modificar la ley electoral, terminar con los senadores designados, reformar el Tribunal Constitucional y la inamovilidad de los Comandantes de las FF.AA. y concretar la reforma al poder judicial.

La pobreza y la marginalidad han alcanzado límites intolerables que hacen urgentes modificaciones de fondo al sistema de mercado. Es evidente que en una economía de mercado inspirada con rígidos criterios neoliberales, el "chorreo" es insuficiente para abordar la enorme dimensión de la pobreza y para inyectar recursos directos que generen mayor ocupación, aumenten los salarios, aborden el problema de los allegados, creen nuevas condiciones en el plano de la sanidad, de la educación y limiten las causas sociales de fondo de la delincuencia. La idea del presidente Aylwin de "crecer con equidad" implica un cambio económico y filosófico de fondo a la actual política de mercado, de manera de obtener con rapidez los recursos destinados a combatir la pobreza. Se debe introducir una nueva reforma tributaria, se debe estudiar seriamente la reducción del gasto militar como una contribución de las propias FF.AA. a esta tarea nacional que está ligada al desarrollo y a la seguridad del país, se deben canalizar inversiones directas de los empresarios chilenos destinadas a aumentar la ocupación juvenil, se debe privilegiar el desarrollo tecnológico y la formación profesional para dinamizar áreas de la economía que deben aumentar su competitividad o que deben reemplazar a aquellos sectores condenados a un lento pero inexorable decaimiento lo cual coloca, como ocurre con los trabajadores del carbón, en un grave riesgo el futuro de grandes franjas de nuestra población.

Por todo ello saludamos la iniciativa del gobierno del Presidente Aylwin de reunirse con los partidos de la Concertación, con las bancadas parlamentarias, con el fin de coordinar mecanismos permanentes de consulta y, a la vez, un nuevo y renovado impulso a las tareas del gobierno por la democratización política, económica y social del país.

El PDI abordó también, en su III Consejo Nacional, el tema de su participación en las Elecciones Municipales.

El PDI participará, en el sentido mas amplio del término, con el fin de contribuir a que las elecciones mismas sean un gran motivo de participación democrática de la sociedad, que se enriquezca el

# P D I

PARTICIPACION DEMOCRATICA DE IZQUIERDA

-4-

tejido de base y para reforzar la presencia de la Concertación por la Democracia, agilizar el cumplimiento de su programa, contribuir a ampliar la fuerza, el perfil y la política propia de la izquierda en el marco de la unidad del conglomerado y, a la vez, posibilitar un más extendido desarrollo del PDI.

Para ello el PDI continuará las conversaciones con el PS y el PPD a fin de lograr una presencia en esta federación, en el ámbito de la lista de la Concertación, aportando candidatos propios que por su prestigio y vínculo con la sociedad pueden ser una real contribución política-electoral, apoyando en otras comunas candidatos de estos partidos, asumiendo presidencias de campañas de candidatos PS-PPD, es decir, desplegando una acción unitaria, política, sin partidismo estrecho para optimizar el resultado de la izquierda y de la Concertación. El PDI, al respecto, ha comenzado su trabajo de base en las localidades donde eventualmente llevará candidatos para popularizar sus nombres y resaltar su participación en las Elecciones.

Saludamos el Congreso Nacional de la CUT y deseamos que los delegados reafirmen la defensa de la unidad, la autonomía y la renovación democrática de la Central para que ésta salga fortalecida y asuma en mayor plenitud la defensa de los intereses de los trabajadores chilenos.

CONSEJO NACIONAL PDI

POR EL CONSEJO NACIONAL

Fanny Pollarolo, Presidenta

Antonio Leal, Secretario General

Reynaldo Sáez, Miembro Comité Político

Luis Godoy, Ex-Senador

26-27 Oct - 1991.